

María, la dificultad de crecer: una viñeta clínica

Cursando el último año de liceo sin saber qué haría después llegó María al tratamiento. Me impresionaba la blancura de su piel, su pelo largo pero cortado sobre su frente con un cerquillo infantil. También me llamaba la atención su delgadez y su vestimenta aniñada, poco adecuada para su edad, donde se me destacaban sus zapatos prendidos con una hebilla evocándome mis tiempos infantiles pasados.

Su voz suave y pausada, su mirada huidiza me llevaba a pensar que me encontraba frente a una adolescente extremadamente tímida. Sin duda lo era, no me miraba a los ojos, sino más bien hacia abajo y era difícil escucharle decir dos frases seguidas, con un tono que por momentos se me hacía imperceptible. Sin embargo aceptó seguir viniendo.

P. *Estoy en sexto de arquitectura, no sé qué quiero hacer después, no tengo problemas en el rendimiento, siempre me fue bien, pero me va mal en todo lo demás. Me aílo, no tengo amigos varones, salgo siempre con mis amigas del colegio... cuando salgo que es muy poco. Cuando me cambié a este liceo estaba aterrada pensando con quién iba a estar en los recreos. Decidí que mejor me quedaba sola y siempre me llevo un libro para leer.*

A. ¿Por qué te va mal en todo lo demás es que pasás mucho dentro de casa?

P. *¿Vos decís por lo blanca que soy? no me gusta tomar sol, me gusta que me vean diferente a las demás. Pero sí, paso mucho dentro de casa, pensé que al sacar la libreta de conducir iba a salir más. Solo lo hice la primera semana y después me aburrí. Paso la vida aburrida, tirada en la cama, soñando con mi otra casa, cuando era una nena y no tenía todos los problemas que tengo ahora.*

A. Soñás con tu otra casa, ¿qué recordás de tus sueños?

P. *No me acuerdo de nada, no tengo memoria para eso, solo me acuerdo de lo que veo en un sueño que soñé muchas veces.*

A. ¿Qué ves en ese sueño?

P. *Me veo a mí sentada en una sillita que usaba cuando era una nena, esto es todo lo que veo.*

A. *¿Te recuerda algo? ¿recordás esa sillita? ¿El lugar donde estaba o tal vez con quién jugabas?*

P. *No, no me acuerdo de nada, no tengo recuerdos, cuando te digo que sueño solo se me viene una imagen y se me queda ahí y nada más.*

Escuchar el breve relato de María, su mínima descripción, me generaba a mí una serie de imágenes y asociaciones que no le mencioné. Era demasiado apresurado intervenir y hablarle a una joven tan asustada, que parecía haber quedado congelada en el tiempo, tan blanca como blancanieves, y a su vez como una muñeca de trapo o de cera, sentada en una sillita inmóvil, esperando que alguien la mueva, la sacuda, la toque con la varita mágica para darle vida, volverla persona y también mujer.

Poco a poco, a través de las sesiones, fui notando que María le tenía miedo a todo. Salir, entrar, separarse, alejarse, reunirse, ir al liceo o volver. Tomar sol, hablar con chicos o chicas desconocidos, mostrar su cuerpo, ir a bailar. Sin embargo, habíamos comenzado aproximadamente en setiembre con las entrevistas y uno de sus primeros anuncios fue que se iría de viaje con una amiga en ómnibus a pequeños pueblos recorriendo varios países de América Latina. El viaje se iniciaría ni bien completaran los exámenes de 6° año para poder dejar asegurada la entrada a facultad pero no tenía fecha de regreso:

P. *Hasta que dé la plata, hasta que tengamos ganas o hasta que pase algo que nos haga volver.*

María se encargó de fijar la fecha de regreso haciendo que pasara algo que la hiciera volver. A pesar de ser una excelente alumna perdió su último examen de bachillerato, justo con la materia que más segura se sentía. Fue la primera vez que la vi llorar de manera desconsolada. La segunda fue cuando decidió que iba a estudiar escenografía y sus padres no la autorizaron. Sus

llantos eran los de una niña desesperada que no lograba encontrar soluciones por sí sola a sus problemas. Parecían insolubles y yo me preguntaba cómo era posible que esta “niña” hiciera semejante viaje por territorios desconocidos sola con una amiga.

Al entrevistarme con sus padres, éstos parecían muy seguros de que María podría realizar dicho viaje sin inconvenientes. Les pedí que me hablaran de ella, no encontré elementos que pudieran conducirme a clarificar mis ideas, salvo el hecho de que sus padres consideraron siempre que la trastornada era su hermana adolescente, dos años menor. No la veía preparada para este viaje, sin embargo era ya un hecho consumado, a lo cual me remití a decirles que si notaban algún problema que trataran de hacerla volver y si me necesitaban me podían llamar.

Lo hizo la propia María, llorando desconsoladamente por teléfono pero luego de transcurrido el viaje y de haber salvado la materia que le faltaba para entrar en facultad. Con poca diferencia de tiempo recibí la llamada de María, de su madre y de su padre para que por favor la viera ese mismo día.

P. No puedo parar de llorar, di el examen y se me vino el mundo abajo, yo trataba de explicarles a mamá y papá que estoy muy mal, ellos estaban de vacaciones y yo acá en Montevideo, finalmente le dije a mamá que me estaba por suicidar, llegaron en una hora, fue la única forma de hacerlos volver rápido y que se dieran cuenta lo mal que me sentía. Pero cuando llegaron me di cuenta que no me podían ayudar en nada, no sé qué estoy buscando, no sé qué hacer, no quiero vivir más así y tengo un nudo acá en la garganta que no se me va con nada.

A. Parece ser un momento muy difícil, crecer, separarse, alejarse, tomar decisiones, genera mucha angustia, muchos sentimientos encontrados que están empezando a salir. O sea que estás dejando de ser la niñita del sueño que se te repite, sentada en la silla quieta, ahora pareces muy inquieta y muchos sentimientos juntos están saliendo de adentro tuyo.

P. (llorando) Tengo miedo no puedo seguir creciendo, no puedo entrar en facultad, ni siquiera sé lo que quiero estudiar.

No puedo irme ni quedarme, cuando me acuerdo del viaje pienso que estuve loca, solo así me fui, ahora que estoy acá no tengo otro lugar que la cama que es donde me siento segura, pero no me puedo dormir.

A. La cama parece que tampoco es más un refugio, ¿no será que ya no podés seguir quedándote inmóvil? Pero a la vez ir, volver, salir, crecer, parece en este momento ser una tarea muy difícil.

Una nueva entrevista con sus padres me permitió saber que la hermana de María, está en tratamiento desde hace ya varios años por crisis violentas y episodios depresivos. Al seguir investigando la madre relata que ella también fue una persona muy tímida, siempre metida dentro de la casa con sus padres. A pesar de ser muy bonita y haber tenido éxito con los chicos, nunca se animó a salir con nadie y terminó casándose con el hombre que le dio seguridad, el papá de María que era el mejor amigo de su hermano y frecuentaba la casa de ella en forma permanente. Reconoce que probablemente haya estado deprimida en su adolescencia, pero el hecho de haberse casado e irse de su casa la “ayudó a salir de su problema”. Sin embargo, la situación se repite en forma clara dentro de su propia casa, ahora con sus dos hijas. Salen poco, tienen pocos amigos, una rutina extensa de trabajo y una vida que ellos definen como apacible hasta el inicio de la crisis de la hija menor y ahora de María.

El análisis para María fue muy doloroso, especialmente en los primeros años de tratamiento. Parecía estar en un laberinto del cual no podía salir. Sin embargo de a poco iba logrando darle palabras a sus imágenes en los sueños, mostrando también atisbos de cierta independencia.

Al año de tratamiento se repitió el sueño de la sillita con otras características:

P. *Soñé de vuelta que estábamos en el apartamento de antes de mudarnos, era más chico y más feo que el que estamos ahora, yo estaba sentada en la sillita que teníamos con mi hermana para jugar, mamá me decía: “María aprontate que nos vamos, nos tenemos que ir al otro apartamento”. Lo repetía muchas veces,*

pero yo no me movía de la silla, ellos entonces se despedían de mí, se iban todos y me dejaban en casa sola. Yo me quedaba contenta de que no me tenía que ir de mi casa.

A. Nuevamente la sillita... Pero ahora no estás sola. Mamá te habla en el sueño, trata de sacarte del lugar donde estabas sola e inmóvil.

P. *Sí, mamá trata no solo en sueños, también en la vida real, yo también trato y vos también tratás. ¿No podés atarme una cuerda y dar un tirón fuerte? De a ratos siento que me hundo en un pantano, de repente si das un tirón...*

A. La cuerda la fuimos armando entre nosotras dos, yo a veces tiro de la cuerda y tú me avisás que tengo que ir más despacio entonces tirás tú para el otro lado y de a ratos tiramos las dos para el mismo lado y vas saliendo. De todas formas ahora sabes y puedes ponerle palabras a la situación en la que estabas, por ahora podemos decir que estabas empantanada y que ves que alguien tira de la cuerda para sacarte, a pesar de que por momentos quieras que me empantane yo también.

El sufrimiento de María es un ejemplo que subraya la importancia del eje transferencia-contratransferencia, poniendo de manifiesto así, las posibilidades de simbolización en el análisis de adolescentes. Interpretar la conflictiva adolescente que muestra de manera desgarradora los conflictos de amor y de odio puede resultar a veces difícil, al ligarse nuestras propias resistencias contra-transferenciales para aceptar las proyecciones hostiles del analizando y su destructividad hacia nosotros, analistas, representantes responsables de despertar el dolor psíquico. Será el analista con cada paciente quien encontrará la forma - a través de la contra-transferencia - de establecer un nuevo nexo que le permita al paciente, transitar con menos sufrimiento el camino del análisis que decidió emprender, aún cuando ello implique por momentos y para ambos "empantanarse".

Es así que su forma de mostrar su cuerpo, su expresión a través de la palabra a lo largo del tiempo de análisis, van esbozando una forma propia de delimitarse que es aquella que María puede

expresar: en un inicio tratando de inmovilizar su psiquismo al ver en su sueño una imagen y hacérsele imposible ligarla o asociarla, mientras que posteriormente, en otro momento, un sueño similar empieza a expresar cierta movilidad. Logrando a su vez crear representaciones nuevas, como la del pantano, que a pesar de su dramatismo implican en sí, una posibilidad de movimiento, quizás un atisbo de salida.

La relación analítica, apoyada en el eje transferencia-contratransferencia, permitirá al analista captar en su paciente las angustias ligadas a las experiencias emocionales a veces, muy tempranas y relanzarlas en aras de una transformación. Dicha transformación incluye a su vez la capacidad de simbolización que irá dando forma a las representaciones por venir.

B. de León (2006) dirá que en los procesos interpretativos, la simbolización incluye dos movimientos como las dos caras de una moneda: ausencia y presencia, ruptura y creación. La palabra en la interpretación busca transformar vivencias y sentidos propios del mundo subjetivo del paciente, sustituyéndolos, al modo de la actividad metafórica y reubicándolas en un nuevo contexto. Esto abre el espacio de producción creativa de nuevas vivencias y significados en el paciente los cuales implican nuevas experiencias y simbolizaciones de la ausencia- presencia del otro y de los objetos.

Para finalizar

La vida no puede ser pensada de otra forma que no sea como una continuidad, en la cual encontramos una sucesión de conflictos y el trabajo de cada sujeto con dichos conflictos. El tiempo, la continuidad, nos muestran que no hay una separación radical entre la adolescencia y el devenir adulto, sino más bien una imagen en espiral (Alleon – Morvan 1990) que es en sí misma una forma de continuidad del existir. Así parece darse también en el análisis, donde a pesar de la repetición y la regresión, nada es como ha sido y nada podrá hacerse tal como ya fue realizado. En ningún

momento el sujeto se encuentra en la misma posición en relación a sí mismo y a los otros, aún a pesar de la permanencia y de la continuidad. Somos creados por nuestros objetos primarios y somos creadores y transformadores de los objetos de nuestro mundo interno y externo, quienes a su vez nos transforman (Caiafa, 2006).

Una de las grandes adquisiciones de la adolescencia que perduran en la edad adulta –entre otras– está centrada en la capacidad de re-trabajar el Edipo, así como también la muerte en relación a la castración. De la misma forma, los procesos de simbolización acompañan este devenir, desempeñando un papel central en la capacidad de elaborar la separación y la pérdida de objeto a lo largo de la vida.

Ser adulto implicará que fuimos adolescentes, poniéndose en juego la capacidad de disfrute, de placer, de estar a solas y también con otros. La posibilidad de realización de la satisfacción sexual con una pareja estable, la maternidad y paternidad. La inserción laboral, las responsabilidades, la interacción en la sociedad.

Queda así abierto el camino hacia la libre elección, creatividad y realización personal acompañada de un conocimiento - desconocimiento permanente que nos recuerda que el camino es sin retorno, lo cual nos deja en claro el carácter irreversible de la vida. Al acaecer la muerte de los padres el adulto envejece, llevándolo a vivir de otra manera la desconocida idea de la muerte. Devenir adulto es entonces el comienzo del envejecimiento, ya que cuanto más avanzamos en la vida, más nos confrontamos a la muerte. (Alléon – Morvan 1990). Esta es una prueba más de que las angustias de muerte suscitadas a veces por lo incongnoscible, o lo impensable, también pueden hacerse presentes de otra manera, diferente a las de la adolescencia. Momentos en los que nos percatamos que somos adultos, participando de la historia de la especie humana, confirmando la alteridad y la continuidad.

Resumen

Simbolización en la adolescencia: la dificultad de devenir adulto

Silvia Flechner

Este trabajo realiza un recorrido que parte desde la estructuración psíquica, marcando puntos relevantes tales como la latencia, la pubertad, la adolescencia y el devenir adulto. El acento está puesto en la subjetivación, la identidad, así como también el proceso de simbolización. Devenir adulto es una forma de demarcar un tiempo de transformación más dentro de la continuidad del existir de un sujeto. Se adjunta viñeta clínica.

Summary

Symbolization in adolescence: the difficulty found in becoming an adult.

Silvia Flechner

This paper makes a round from the psychic structuration, highlighting relevant items like puberty, adolescence and become adult. The accent is placed in subjetivation, identity and also symbolization. To become adult is a way in which a time of transformation is defined inside the continuity of existence of a human being. Clinical material is included.

Descriptores: **ADOLESCENCIA / PUBERTAD /
SIMBOLIZACIÓN / IDENTIDAD /
MATERIAL CLÍNICO /**

Referencias bibliográficas

ALLÉON, A.M. MORVAN, O. (1990) *Devenir « adulte »?* Presses Universitaires de France.

- AULAGNIER, P. (1979) *Les destins du plaisir*, Paris, PUF.
- BION, W. (1962) *Aux sources de l'expérience*, Paris, PUF, 1979.
- _____ (1962) Une théorie de la pensée, *Rev. Franç. Psychanalyse* XXVIII 1, P.U.F. París.
- CAHN, R. (1986) L' emprise narcissique, *Revue française de psychanalyse*, L, 6, 1986.
- CAIAFA, C. L. De (2006) Objetos en psicoanálisis: filiación, proximidad, destinos en *Perspectivas psicoanalíticas. Perfiles de la práctica* BUP pág 130.
- CASAS de PEREDA, M. (2006). Simbolización en la adolescencia en *Perspectivas psicoanalíticas: Perfiles de la práctica* BUP, Pág. 42.
- COSNIER, J. (1990) Les vicissitudes de l'identité. En *Devenir « adulte » ?* Presses Universitaires de France.
- DE LEÓN, B. (2006) *Algunas cuestiones sobre la noción de simbolización*. Nota presentada en actividad científica: *¿Qué entendemos por simbolización en psicoanálisis?* Noviembre, 2006.
- FLECHNER, S. (2005) *El adolescente en riesgo. André una forma del actuar*. Trabajo presentado en el panel sobre Adolescencia, Congreso de IPA sobre *Trauma*. Río de Janeiro, Brasil, 2005.
- FREUD, S. (1900) La Interpretación de los sueños. Lo reciente y lo indiferente en el sueño. Pág. 182, en *Obras completas*, T. IV. Amorrortu Ed. Buenos Aires, 1979.
- _____ (1915) Pulsiones y destinos de pulsión. *Obras Completas* T XIV, Amorrortu Ed. Buenos Aires, 1979.
- KESTEMBERGE, E. (1962) L'identité et l'identification chez les adolescents. Problèmes théoriques et techniques, *La psychiatrie de l'Enfant* 1962, 5,2.
- KLEIN M. (1946) "Nota sobre algunos mecanismos esquizoides" *Obras completas*. Vol. 3 Paidós Hormé Buenos Aires. 1976
- MELTZER, D. (1967) *El proceso psicoanalítico*. París, Payot. 1971.

- RACAMIER, J.P. (1985) *Dépression, deuil et alentour*, *Rev. Française de Psychanalyse* III,1, Janvier.
- SCHKOLNIK, F. (2006) “*Acerca del concepto de simbolización*”. Nota presentada en actividad científica: *¿Qué entendemos por simbolización en psicoanálisis?* Noviembre, 2006.
- SEGAL, H. (1966) *Notas sobre la formación de símbolos*, RUP, 1966.
- _____ (1978) «On symbolism». *International Journal of Psychoanalysis*, 59, pag. 315-9.
- WINNICOTT, D. (1977) *Realidad y Juego*. Barcelona, Gedisa.